



## El Punto de Vista de Dios GANA

**M**e gustaría hablar sobre percepciones y puntos de vista bíblicos, un tema que puede permitirte experimentar una gran liberación.

Para empezar, dediquemos unos momentos a examinar el relato de la muerte del rey Saúl, que proporciona un claro ejemplo de dos puntos de vista diferentes: el análisis del hombre y la visión general de Dios.

El punto de vista del hombre sobre la muerte del rey Saúl se encuentra en 1 Samuel 31:1-6:

(1 Sam 31:1-6) Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. {2} Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. {3} Y



arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. {4} Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. {5} Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. {6} Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

Este relato en el primer libro de Samuel, tiende a convencernos de que Saúl murió porque los filisteos le dispararon una flecha, y luego se atravesó él mismo con su propia espada.

Este mismo evento, relatado en el primer libro de Crónicas, nos dice que el Señor lo mató.

¿Por qué existe esa diferencia?

Dios vio más allá de la flecha y de la espada. Dios vio que Saúl murió a causa de sus transgresiones, que incluían su visita a la adivina de Endor para obtener información.

(1 Crónicas 10:13-14) Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, *that had a familiar spirit, to inquire of it;* Y no consultó a Jehová; por esta causa lo

# El Punto de Vista de Dios GANA

mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

Lo que el versículo 14 significa, no es que, Dios le haya quitado la vida a Saúl, si hablásemos de manera literal, Dios no le quitó la vida a Saúl, sino, que Saúl desobedeció la ley de Dios y a causa de su propia desobediencia se suicidó o fue asesinado. Dios estableció una ley espiritual que estaba en función.

Imagínate esa ley como un muro de cemento. Cuando una persona choca contra él, se lastima. Saúl sabía que la ley principal de Dios decía que el hombre no debía rendir culto a ídolos u otros dioses. \*El Camino de la Palabra, Dr. Victor Paul Wierwille, págs. 111-112.

(Éxodo 20:3) No tendrás dioses ajenos delante de mí.

En el Nuevo Testamento, Jesucristo estableció este mismo mandamiento:

(Lucas 10:27) Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y

a tu prójimo como a ti mismo.

El punto principal es, que Dios tolerará muchos actos de injusticia de su pueblo, pero no tolerará la adoración de otros dioses.

Saúl lo sabía, mas deliberadamente quebrantó esa ley. Saúl desobedeció al Dios verdadero y comenzó a jugar con el poder espiritista al hacer que la adivina de Endor intentara invocar al difunto Samuel. Con este acto, Saúl se estrelló de cabeza contra el muro inamovible de la ley, y así atrajo la destrucción sobre sí mismo. En el relato basado en los sentidos, nos dice que Saúl murió a causa de las heridas de batalla y de un empalamiento auto infligido. El punto de vista de Dios era completamente diferente; Saúl murió porque desobedeció la ley más importante de Dios.

\*ibíd. p. 112.

Podríamos pasar toda nuestra vida andando según la carne, o podríamos elegir caminar espiritualmente, tomados de la mano de Dios.

En Romanos 7, encontramos que hay dos leyes en conflicto, la ley de Dios

según el hombre interior, y la ley de la mente diseñada para llevarnos a la cautividad de la ley del pecado que está en nuestros miembros.

Romanos 7:25 claramente expresa, que servimos a la ley de Dios con nuestra mente y que servimos a la ley del pecado con nuestra carne.

(Romanos 7:25) Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Hay una guerra interna, una batalla interior; una que nunca se puede ganar sin la perspectiva correcta. Elige entre el punto de vista del hombre o el punto de vista de Dios.

Entiende esto, que mientras dure esta lucha, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que andan conforme al Espíritu. Pero si andamos conforme a la carne, Romanos 8:1 implica que hay juicio, que se manifestará diariamente.

(Romanos 7:20-24) Y si hago lo que no quiero,

# El Punto de Vista de Dios GANA

ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. {21} Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. {22} Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; {23} pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. {24} ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

Imagínate como un prisionero de guerra, cautivo de la ley del pecado. Puedes ceder ante ella o comprender su naturaleza y deleitarte en la ley de Dios. Al deleitarte en la ley de Dios, caminas hacia la libertad. Sí, el conflicto seguirá ahí, pero ya no necesitas estar atado a él. Si permaneces atado a la ley del pecado según la carne, te sentirás miserable. Si estás sujeto a la ley de Dios (como se describe en Romanos 7), te sentirás dichoso. El mismo Satanás que ató a Saúl y lo convenció de visitar a la adivina de Endor es quien causó que el pecado cayera sobre toda la humanidad. Jesucristo

nos liberó de esa miseria y nos dio el derecho de elegir la ley de Dios según el espíritu. Permite que esta sea tu perspectiva y disfruta de la nueva libertad cristiana.

Con mucho amor en Cristo.

Jerry D. Brown